

Institut International de Sociocritique – Montpellier – Pittsburgh

1989 – 1

ISSN 0242-5149

1492. LA DÉCOUVERTE COMME
ÉVÉNEMENT INTERDISCURSIF I

Imprévue

 Etudes Sociocritiques 

Imprévue 1989-1
« La Découverte comme événement interdiscursif I »
© C.E.R.S. UFR II
Université Paul-Valéry
Montpellier - France
pp. 7 - 32

EL ELOGIO A COLÓN O LA CONCIENCIA DESDICHADA DE LA OLIGARQUÍA : UN TEXTO ESCOLAR COSTARRICENSE

« El león rampante, pues, de nuestro atribuido
escudo no pasó de la modesta falda del volcán
Barba... »
Manuel de J. Jiménez, « La cuna de los Jiménez »

Los hechos de 1492 y el conjunto de acontecimientos que se desencadenaron en esta fecha y que la historia ha guardado bajo el nombre de por sí revelador de « El Descubrimiento de América », no representan para un hispanoamericano un mero dato del pasado. Como todo elemento decisivo de la historia de un pueblo, este hecho es un factor vivo y actuante en la conciencia colectiva de los hispanoamericanos. En este sentido, no « es », es decir, no tiene una existencia en sí mismo, acabada y definida de una vez por todas, sino que se construye y reconstruye continuamente desde diferentes puntos de vista, determinados por las condiciones de la formación socio-histórica en el seno de la cual su capacidad significativa resulta reactivada.

Esto significa que para estar presente y desplegar su potencial a nivel ideológico, « el Descubrimiento » debe materializarse y seguir materializándose en signos, marcas semióticas que le dan existencia.

Estos signos son, necesariamente, portadores de socialidad y guardan siempre las huellas de la situación que los ha producido. De este modo el estudio de los diversos discursos a través de los cuales la presencia de este hecho histórico esencial se ha concretado en cada una de las sociedades hispanoamericana implica, de alguna manera, el análisis de estas sociedades en un dominio específico y particularmente rico.

La multiplicidad de formas de modelización bajo las cuales este acontecimiento se representa y continua representándose, y la variedad de discursos que lo materializan a lo largo de casi cinco siglos, muestran un campo de estudio complejo y apasionante desde el punto de vista semiótico. Por otra parte, el hecho de que éste siga siendo « escrito » y « leído » en las diferentes formaciones socio-históricas hispanoamericanas indica claramente que se trata, como ya los dijimos, de un elemento presente y activo a nivel ideológico en el que se expresa probablemente una problemática profunda y sin respuesta. Dado que entra en relación con la búsqueda de los orígenes, parece aproximarse al problema crucial del destino histórico hispanoamericano, de su razón de ser y finalmente, a aquello que para muchos investigadores es una constante de la cultura hispanoamericana : la búsqueda incesante y multiforme de identidad¹.

Las observaciones anteriores evidencian, según nuestro criterio, que se trata de una vasta problemática que exigirá una investigación rigurosa y de grandes dimensiones. Contribuir a mostrar la pertinencia de este amplio campo de estudio, fundamental para los analistas interesados en América Latina, es el objetivo esencial de este trabajo.

Quisiéramos acometer aquí el análisis de un texto tomado de un manual escolar de Costa Rica, uno de los cinco países de América Central. La escuela, en tanto aparato ideológico característico del modo de producción capitalista, constituye una institución clave en el proceso de producción y reproducción de los discursos centrados en el tema que nos interesa : 1492 y el encuentro de dos mundos, el europeo y el americano.

El texto aparece en un manual : *Patria Grande, Lecturas centro-americanas*², libro de lectura dirigido a niños de 10 años, reeditado en forma considerable y en pleno uso hoy. Dado que se trata de un texto escolar, nos resulta imposible ignorar la situación comunicativa particular en la cual éste adquiere pleno sentido. Esta constatación

nos introduce en una amplia problemática cuyas dimensiones desbordan el marco de nuestro trabajo. No obstante, nos parece indispensable recordar algunos de sus elementos esenciales, sin que podamos, por ahora, derivar todas las consecuencias del caso.

A partir de Pierre Bourdieu y Jean C. Passeron³ señalaremos algunos aspectos fundamentales: en primer lugar, la especificidad de la comunicación pedagógica y, en un plano más general, los efectos del trabajo pedagógico y la función ideológica del sistema de enseñanza.

Los autores citados precisan que la relación pedagógica instituye una situación de comunicación particular con « son espace social, son rituel, ses rythmes temporels. »⁴ Se deduce de lo que precede que todo lenguaje producido por o en esta situación, adquiere necesariamente su significación completa en relación con ella. En adelante la comunicación pedagógica reclama ser considerada en su especificidad:

« Réduire le rapport pédagogique à un pur rapport de communication, ce serait s'interdire de rendre compte des caractéristiques spécifiques qu'il doit à l'autorité de l'institution pédagogique: le seul fait de transmettre un message dans un rapport de communication pédagogique implique et impose une définition sociale ... de ce qui mérite d'être transmis, de ceux qui ont le droit de le transmettre ou, mieux, d'en imposer la réception, de ceux qui sont dignes de le recevoir et de ce fait, contraints de le recevoir et enfin, du mode d'imposition et d'inculcation du message qui confère sa légitimité et par là son sens complet à l'information transmise. »⁵

Nos parece, entonces, que en el caso que nos interesa, esta especificidad debe instituirse en el texto, es decir, que allí ésta debe adquirir una existencia propiamente textual cuyas modalidades habría que describir. Por el momento nos limitaremos a señalar tres elementos de la comunicación pedagógica en Costa Rica, que no están más que indirectamente ligados al problema de fondo que acabamos de evocar. Se trata del prestigio de la « palabra escrita » en este país, del valor particular que se le confiere en ciertos contextos a la aptitud literaria y del lugar central que ocupan los manuales en

el medio escolar. Estos tres elementos tendrán una influencia, cada uno a su manera, en la constitución del discurso escolar y en la concreción de un tipo particular de comunicación pedagógica.

En cuanto al prestigio de la « palabra escrita », es evidente que éste sobrepasa el ámbito escolar y que constituye hoy un factor no despreciable de la eficacia de algunos medios de comunicación de masas. El pasaje del código oral al código escrito parece ser percibido como el pasaje de la subjetividad a la objetividad, de lo verosímil a lo verdadero. Es probable que este prestigio sea un efecto, entre otros factores, de años de acción de la dinámica y expansiva escuela costarricense. Por el momento resulta oportuno señalar sus posibles consecuencias, en tanto fenómeno generalizado, sobre el proceso de producción y/o recepción de textos.

En lo que concierne al valor otorgado en ciertos contextos a lo que se percibe como cierta aptitud literaria, es evidente que sus efectos van más allá del ejercicio escolar y que aparecen en prácticas discursivas no propiamente literarias. ¿ Prestigio de la literatura o de su condición de « palabra escrita » ? El texto que nos ocupa, que se presenta explícitamente como un texto de « la historia » (*ver incipit*), reconstrucción de « la verdad histórica », tiene marcas muy claras, como lo mostraremos, de una retórica particular que remite a una cierta idea generalizada del lenguaje literario. En efecto, aún cuando el manual descuida un poco la indicación de la fuente (el nombre del autor se menciona únicamente en el índice, y el título de la obra no aparece), hemos podido constatar que se trata de un fragmento de la obra de Manuel de Jesús Jiménez titulada « Domingo Jiménez el coplero », y fechada en abril de 1900. Jiménez (1854-1916) se sitúa en los albores de la narrativa costarricense, y aún cuando los historiadores de la literatura subrayan la presencia decisiva del elemento y de la investigación históricos en la producción de este autor, su nombre figura en los anales de la literatura nacional.⁶

El texto original de Jiménez ha sufrido ciertas modificaciones — cambios, supresiones — para ser transformado en lectura escolar,⁷ lo que indica claramente la dependencia de todo discurso con respecto a la situación de comunicación en que aparece, y que le confiere al mismo tiempo un valor social e ideológico determinado. Por otra parte esta constatación nos enfrenta a un problema extremadamente complejo, a saber, las relaciones que se establecen entre « la literatura », históricamente definida, y el sistema de enseñanza.⁸

Finalmente, en cuanto a la función particular de los manuales escolares es necesario indicar que en Costa Rica la expansión relativa de la actividad editorial es bastante reciente y que, aún hoy, ésta influye en un grupo relativamente reducido. En general la actividad escolar, en lo que se refiere a las fuentes, se limita a los manuales oficiales, los que adquieren, de este modo, una importancia indiscutible.

En cuanto a los efectos del trabajo pedagógico es necesario señalar que el sistema de enseñanza costarricense ha tenido condiciones objetivas de existencia particulares. Nacido en el momento de la formación del estado nacional, proceso encabezado por la oligarquía del café, ocupa un lugar privilegiado en su programa de consolidación del estado.⁹ A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la escuela se organiza; una vez obtenida su consolidación, se consagra a la enseñanza un presupuesto considerable. De allí la divisa « Más maestros que soldados » que materializa el papel fundamental asignado a la escuela, en un país en el que no hay ejército.¹⁰

La generalización de la enseñanza y su éxito — si nos atenemos al elevado índice de alfabetización¹¹ — muestran bien que ésta ha obtenido el reconocimiento de su autoridad en y por el cumplimiento del trabajo de inculcación. La organización de la producción de manuales, de su distribución e imposición en la escuela pública, así como la importancia asignada a la formación de maestros parecen completar un proceso cuyas consecuencias pueden vislumbrarse ahora con mayor claridad.

Lo anterior es más evidente si, siempre de acuerdo con Bourdieu y Passeron, observamos los efectos del trabajo pedagógico: « produire des schèmes communs de pensée, de perception, d'appréciation et d'action »¹². Estos autores proponen una concepción del sistema de enseñanza que afirma su autonomía relativa y, al mismo tiempo, su dependencia con respecto a la estructura de relaciones de clase. Tiene, pues, funciones externas, lo que vuelve ilusoria toda tentativa de concebir la autonomía del sistema como neutralidad. Así, más sutilmente, aparecen las marcas

« ... de la fonction idéologique de la dissimulation de la relation entre la fonction propre et les fonctions externes de la fonction propre »¹³.

Es dentro de este contexto, que muy rápidamente hemos evocado, en el que debe situarse el texto que nos interesa.

« El nombre de Costa Rica »

Una primera lectura — primer intento de hacer hablar al texto — nos permite ya vislumbrar un número considerable de problemas. Algunos de ellos exigirían, ciertamente, una formulación más precisa en el marco de una investigación de más amplias dimensiones.

El título del texto, « El nombre de Costa Rica », y la frase « al origen de su nombre : Costa Rica », lo colocan ya en una dirección particular. Pero muy rápidamente, y en una posición privilegiada — inicio del segundo párrafo —, el texto hace aparecer una fórmula que a primera vista parecería evocar — y repetir — las precedentes, pero que opera un cambio de sentido decisivo : « Nuestro territorio tiene un origen nobilísimo ». Es así como podemos constatar la siguiente progresión :

« el nombre de Costa Rica »
 « el origen de su nombre : Costa Rica »
 ↑
 « el origen (de) nuestro territorio »

Proceso de transformación aparentemente orientado por una economía expresiva que, sin embargo, va a definir un cambio de sentido¹⁴ y a establecer una relación particular entre dos términos : « nombre » — « territorio ». Términos simultáneos que, acercados (como lo hace el texto) a la expresión « dio noticia cierta de su existencia », presentan claramente la imagen de « el verbo creador », instante privilegiado en el cual nombrar realiza simultáneamente el acto de creación. Vemos así aparecer en el texto el mito de la creación, el texto bíblico del Génesis :

« Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de la aguas. Dijo Dios : « Haya luz ; y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas, y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero. »¹⁵

Constatamos pues cómo los términos « crear », « decir », (dar noticia) y « llamar » son acciones simultáneas reiteradas. Lotman y Ouspenski, en un estudio sumamente interesante sobre el mito o el « mitologismo » como fenómeno de conciencia, indican el carácter denominativo del mundo mitológico y mencionan precisamente como primer caso : « les situations où l'on nomme des choses sans nom en y voyant simultanément un acte de création »¹⁶. La expresión « recorrió por primera vez » reafirma esta idea de lo nuevo, lo primigenio, lo recién creado.

Detengámonos ahora en la expresión « origen nobilísimo », aproximándola, como el texto lo sugiere, a « oscuro aventurero » y « notable navegante ». Ahora la significación de una expresión prácticamente insospechada y casi sin sentido — si esto fuera posible — a primera vista : « Nuestro territorio tiene un origen nobilísimo », nos aparece revitalizada, profundamente fortalecida. En efecto el Padre Creador, Dios, le ha infligido a su creación sus propias marcas, la ha creado « a su imagen y semejanza » : la metonimia se muestra con gran claridad. El acto creador lo constituye en Padre, Ser superior y bondadoso.

Si aceptamos al mismo tiempo que aquí la palabra « oscuro » — aproximándola siempre a « notable » — remite también a la idea de « desconocido », idea que, como se observa fácilmente, inunda todo el texto bajo la forma CONOCIDO/DESCONOCIDO (v. gr el primer párrafo, sobreentendiendo « conocer la verdad histórica »), es legítimo remitir la forma « sacar de lo desconocido », que aparecerá más adelante, a « sacar de lo oscuro », « de las tinieblas », nueva aparición del texto del Génesis, ahora enriquecido por los conceptos CONOCIDO/DESCONOCIDO. En adelante Costa Rica tendrá un padre conocido, un nombre. El texto nos indica un trayecto de sentido enormemente rico e importante, que nos conducirá finalmente al problema de la identidad, al cual regresaremos más adelante. Por el momento conviene señalar que esta formulación particular (la idea de identidad ligada a la de padre) merece un estudio más detenido, especialmente si pensamos en su dimensión psicoanalítica y, dentro del terreno particular de la formación discursiva centroamericana, en numerosos sintagmas fijos, formas familiares y núcleos semánticos altamente rentables desde el punto de vista semiótico.

Tal y como hemos visto el texto opera un movimiento de la idea de descubrir a la idea de crear, y esta última se concreta en dos acciones « decir » (nombrar) y después « recorrer ». Aparece aquí un elemento que, a nuestro juicio, es un dato esencial del texto como un todo : « espacialización » de la problemática, transcrita fundamentalmente por el texto iconográfico. Este pequeño dibujo, que podríamos considerar inocente, ilustración pasiva que nada añade, se convierte en realidad en una verdadera matriz productora de sentido que engendra desplazamientos, modificaciones, borraduras, sustituciones. Va a establecer pues múltiples relaciones con el resto del texto, lo que hace que se imponga su consideración simultánea. El análisis de su participación en el proceso de producción de sentido es posible gracias a la sociocrítica, cuyos avances permiten la consideración de los diversos tipos de texto que conforman un mismo sistema semiótico.

En el texto iconográfico quien crea y nombra es quien mira. El brazo levantado en posición de señalamiento — signo iconográfico de la estatuaría de Colón — refuerza la dirección y la acción de su mirada. Esta « espacialización », recordémoslo, está también en el texto bíblico. Allí las indicaciones espaciales son constantes,¹⁷ y aunque con un sentido más bien valorativo, el verbo « ver » también aparece.

El texto instituye un ACA y un ALLA, y este último va a aparecer explícitamente al final del texto. En él lo mirado es, por orden de aparición : « nuestro país », « nuestro territorio », « nuestras costas ». Nuevo movimiento progresivo de sustitución de términos aparentemente equivalentes que va a desembocar en una reducción de sentido de tal magnitud que, con un solo gesto, el interior del país resulta borrado sin más.

Se va configurando así un punto de vista privilegiado : el del observador — « tematizado » en el texto iconográfico. De allí su posición — primer plano con respecto a la tierra creada — y sus proporciones desmesuradas. El marco de visibilidad nos obliga a considerar — y a mirar — a Costa Rica (regresaremos a esta denominación) como punto observado y no como punto de observación posible. Descubrimos pues en el texto iconográfico un proceso de estructuración profundo que actúa sobre el texto como un todo y que difícilmente puede ser aprehendido a nivel inmediato.

En efecto, el texto iconográfico realiza una desconstrucción del escudo nacional, símbolo de la patria en el que Costa Rica, en tanto territorio, es evocada. La representación del país en el escudo nacional tiene como elemento privilegiado los volcanes cónicos, centro de la tierra, que resaltan sobre el marco del océano inmenso.¹⁸ En la versión original del escudo aparece, en un primer plano, el mar ondulante, en él una pequeña embarcación de velas (en movimiento, hacia la izquierda), detrás un valle muy verde, tres grandes volcanes en forma cónica que esconden una parte del plano siguiente; al fondo el otro mar cortado por los volcanes, y en él otra embarcación; a lo lejos el horizonte y el sol que se levanta. En lo alto el cielo y siete estrellas que representan las provincias del país. A la derecha y a la izquierda la tierra: ésta aparece como un *continuum* cuyas prolongaciones escapan a nuestra mirada.

Constatamos cómo en el texto iconográfico la idea de infinitud, de un todo que la mirada no abarca, está borrada. Se trata en este caso de una tierra — Costa Rica — que se presenta como un universo finito, que se aprehende con sólo un gesto. Es, finalmente, toda una concepción del espacio lo que se transcribe en el texto. Conviene mencionar aquí un pasaje de T. Todorov en el que éste cita, a su vez, a C. Colón.

«Depuis cette date (il parle de 1492), le monde est clos (même si l'univers devient infini), «le monde est petit», comme le déclare péremptoirement Colón lui-même («Lettre rarissime...»); les hommes ont découvert la totalité dont ils font parti tandis que, jusqu'alors, ils formaient une partie sans tout »¹⁹.

Es evidente que esta concepción de un espacio cerrado, finito, está acompañada de una jerarquización interna en la que la existencia de posiciones privilegiadas — en el espacio físico — es posible²⁰. En el caso que nos interesa hay un punto de vista privilegiado, punto de partida de la mirada, y, ya lo hemos visto, de la palabra. La concepción contraria, la idea de un espacio infinito en el que los puntos en el espacio no forman polos definidos y determinados, conduce a la consideración de que puntos de vista diferentes pueden ser mirados como centros. La noción de centro es relativa, y no tiene sentido más que en relación con un punto de vista particular.

Efectivamente, la oposición CENTRO/PERIFERIA (transcripción de las nociones « acá »/« allá »), es fundamental en el texto. Quien mira a Costa Rica es pues aquel que observaba « nuestro país », « nuestro territorio », « nuestras costas ». Como hemos visto, el texto va fijando una serie de marcas diferenciadoras a nivel del espacio entre dos realidades : ACA/ALLA. Esta heterogeneidad también se traduce en el texto en huellas temporales, verbales, valorativas y pronominales.

Si « El mira nuestro territorio », entonces « El nos mira ». La modificación temporal — El contemporáneo de NOSOTROS — no es un exceso de nuestra parte, sino que se halla inscrita en el texto mismo, tal y como veremos más adelante. Se hace necesario, en cierta manera, observar las marcas del tiempo, del espacio, de la palabra, de los juicios de valor y del juego pronominal a la vez simultánea y separadamente, para comprender mejor el funcionamiento textual.

El texto pone en evidencia un presente, un HOY, momento a partir del cual se despliega la voz de un NOSOTROS : al inicio el verbo en presente « existen », luego « el territorio actual » y, explícitamente « los nombres que hoy llevan esos lugares en donde pudo entonces el ilustre genovés ». Es clara pues la distinción HOY/ENTONCES propuesta por el texto. Pero, al mismo tiempo, éste va concretando un acercamiento que tiende a borrar la distancia : el pasaje de « recorrió » a « recorría », actualización de la acción y casi puesta en escena, y fundamentalmente la utilización del tiempo presente en el momento en que Colón, extasiado, pronuncia un himno de elogio²¹ y nombra a Costa Rica : « fácilmente se percibe el pensamiento ». La creación, acto contemporáneo de la palabra, se convierte en un momento eternizado por la representación del texto iconográfico : presente eterno, acción memorable desprovista de la trayectoria del tiempo. Y el NOSOTROS que habla se sitúa al lado de El, del Creador, al punto que « percibe el pensamiento ». El acto de habla que produce el texto es contemporáneo del acto de habla producido en el texto. Coexistencia de EL y NOSOTROS que tiende a disolver la heterogeneidad temporal en cuestión.

A nivel espacial se da, igualmente, un desplazamiento. El NOSOTROS se aproxima a El y mira el « allá », asumiendo entonces el punto de mirada « tematizado » por el texto iconográfico. El discurso en estilo indirecto al final del texto constituye una síntesis

precisa de este movimiento: por la mediación de la palabra de NOSOTROS, « nuestro territorio » se considera un ALLA, tal como lo indica el brazo levantado de Colón. Este deslizamiento afecta el discurso transpuesto, que se impone con una autonomía inhabitual en el estilo indirecto.²² La presencia del narrador, muy fuerte a nivel de la sintaxis, se debilita en las proposiciones subordinales; el sujeto hablante no consigue integrar a su propio discurso la palabra del otro. Las consecuencias sobre la distribución del espacio son evidentes: el desplazamiento espacial del narrador, que se coloca « acá » (no « allá »), al lado de El.

La visión de Colón como aquel que « recorrió por primera vez », el relato de su viaje matizado por una constante valoración que dramatiza una lucha fabulosa entre El (« y ellos »: « los marineros ») y las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, y su culminación feliz indicada explícitamente por el narrador: « lograron por fortuna arribar », no hacen más que repetir la posición privilegiada de la mirada, que se ha concretado ya de diferentes formas en el texto. El resultado de los hechos: « sacar de lo desconocido », confirma una distribución del espacio que ha reunido a El y a NOSOTROS de un mismo lado. Es evidente que las nociones de CONOCIDO/DESCONOCIDO solamente pueden pensarse en relación con un punto de vista particular: en este caso el que le corresponde a El, el creador preexistente cuya óptica asume el narrador.

En lo que concierne a la palabra, este movimiento hacia una indiferenciación también está presente. El texto incluye las marcas de otros textos — modificándolos, reactivándolos, es decir, leyéndolos de una manera particular —. Esbozada poco a poco, la contaminación se transforma en una verdadera penetración.

El texto de Fray Bartolomé de las Casas²³ está continuamente presente, y esto se materializa en una cita que abarca enteramente el sexto párrafo de nuestro texto, en el cual se resume lo que ha sido hallado en la tierra de Cariarí²⁴. El texto de Las Casas es el marco esencial a través del cual aparece otro texto: el del mismo Colón. En efecto, « el Almirante » es fuente constante de Las Casas, y nuestro texto tiene las huellas imborrables de la escritura colombina²⁵. La descripción de la naturaleza remite claramente a la carta del 15 de febrero de 1493, precisamente aquella en la que Colón anuncia su descubrimiento — nueva aparición de la idea de

la primigenio —. Como en esta carta, nuestro texto sigue el orden siguiente al enumerar lo que ha sido descubierto: « la tierra » (« islas », « territorio »), « la gente », « la naturaleza » (« ríos », « sierras ») y finalmente « las minas de metales » (« ricos metales »). Aparece también la misma insistencia en torno a la belleza del mundo natural. Sin embargo hay supresiones y modificaciones significativas que apuntan hacia la forma particular en que nuestro texto se constituye. A primera vista el « texto de la ganancia », para llamarlo de una manera sintética, desaparece²⁶. También desaparece el interés por « las gentes » y toda alusión a los Reyes de España, a la Iglesia y a la misión evangelizadora. Estas ausencias, que intentaremos explicar después, están motivadas — algunas — por el texto de las Casas. Pero no lo están todas, lo que demuestra que nuestro texto ha aplicado un primer criterio de selección sobre el texto colombino a través de Las Casas y, en un segundo nivel, una escogencia sobre este último, citado explícitamente como fuente.²⁷ La complejidad del proceso de intertextualidad, situado « dans le cadre du travail de l'écriture »²⁸, se nos muestra con toda claridad.

Con el fin de comprender bien el texto en cuestión nos parece sumamente interesante señalar la ausencia, casi completa, de un texto que podría considerarse inevitable en este caso: la « Relación del cuarto viaje » — cuya versión italiana se conoce como « Lettera rarissima » —, fechada en Jamaica en 1503 y en la que Colón narra concretamente su llegada a la tierra de Cariay²⁹. La insistencia casi delirante en torno al oro, la negligencia casi total de la naturaleza y las referencias a los habitantes de Cariay³⁰ no parecen poder convertirse, como lo mostraremos, en elementos responsables del conjunto de la producción de sentido, es decir, en componentes de lo que está en juego en este texto particular. En efecto, tal y como la semiótica lo ha mostrado reiteradamente, lo « no-dicho » — o, más rigurosamente formulado en relación con nuestro texto, el gesto de escamoteo — es altamente significativo, según intenta probarlo nuestra lectura.

Si regresamos al texto en cuestión podemos constatar el proceso progresivo de usurpación de la palabra. En los últimos párrafos la palabra del Otro se despliega con todas sus posibilidades, sin que se indique tipográficamente una transición: una suplantación parece haberse consumado.

Si la distinción es la operación por medio de la cual la idea de alteridad puede fundarse, es evidente que el texto pone en entredicho, a un cierto nivel y de una cierta manera, la distancia entre el tiempo de NOSOTROS y el tiempo de EL, entre la palabra de NOSOTROS y la palabra de EL, entre el punto de vista de cada uno y, a partir de allí, entre los componentes del espacio circundante, definido como ACA/ALLA.

Esta tendencia a borrar las diferencias muestra un NOSOTROS al lado de EL (temporal y espacialmente), un NOSOTROS que habla con su palabra³¹. De un modo insólito la «no-persona», la tercera persona, contamina, penetra y suplanta a «la persona» (NOSOTROS: ustedes y yo, tú y yo). El NOSOTROS se proyecta como simple construcción de una conciencia de Otro, sin contornos propios: como el reflejo del rostro de un EL todopoderoso, devuelto por «los límpidos espejos de oro» de los indios impávidos³². Este fenómeno nos parece aún más importante si consideramos que el NOSOTROS se atribuye en el texto la condición de un narrador paternalista, omnisciente y digno. Su proyección en tanto objeto es una marca ideológica indiscutible, problematización del movimiento contradictorio de quien se presenta como dueño de la palabra y de la verdad y que, al mismo tiempo, se convierte en una realidad alienada, mera construcción de la conciencia de Otro.

Sin embargo, paradójicamente, el movimiento que tiende a borrar la presencia del Otro — o que busca que el Otro desaparezca como alteridad — es el gesto que, simultáneamente, devela la distinción. Las nociones de identidad y de alteridad tienen, recordémoslo, una relación de presuposición recíproca. Como bien lo muestra el texto iconográfico, ACA/ALLA son puntos irreductibles en uno al otro; la distancia entre HOY/ENTONCES es indestructible (las series Cariarí/Puerto Limón; Quiribrí/La Uvita son únicamente ejemplos muy explícitos); la palabra suplantadora tiene las marcas imborrables de la voz del Otro, que no le pertenece³³. Las huellas de un Otro alteran la proyección de la imagen de sí mismo, como si los «límpidos espejos de oro» no pudieran evitar la difracción de una imagen desconocida. La heterogeneidad es, pues, un efecto inevitable.

Hasta el momento hemos visto un conjunto de formas estructurales que concretan el funcionamiento textual. Pero no hemos

agotado — objetivo de por sí ilusorio — las posibilidades significativas desencadenadas por estas formas, y menos aún las potencialidades que, según nuestra lectura, tiene el texto.

Regresemos al texto iconográfico. La imagen de Colón, quien camina sobre las aguas, inscribe una vez más las marcas del texto bíblico. Se trata esta vez de la figura de Jesús, «el que anda sobre las aguas»³⁴. Los textos de Colón, evocados de diferentes formas por el texto, tienen un elemento reiterado por la crítica: el carácter mesiánico de su imagen. Este señalamiento no constituye, evidentemente, una explicación; al contrario, es la indicación de un problema. Veamos más detenidamente la desconstrucción del escudo nacional operada por el texto.

En el caso que nos concierne el valle verde y extendido, y la cadena volcánica (que por efecto de metonimia evoca, para un costarricense, el valle rodeado de volcanes, «zona cafetalera» por excelencia) han desaparecido. En lugar de lo recién mencionado encontramos aquí la presencia de un elemento que invoca la imagen de una planta de banano y que, dadas sus gigantescas dimensiones, rebasa la del volcán³⁵.

Efectivamente, las modificaciones son muy significativas. Las ideas de desplazamiento, de penetración y de sustitución resultan reactivadas de diferentes modos por el texto, y un conjunto de estructuras ya evocado sigue funcionando.

Los discursos de diferentes grupos sociales parecen instituirse en el texto de una forma compleja. Con el fin de situar nuestro análisis se hace necesario recordar aquí, de un modo inevitablemente sintético, algunos elementos de la historia de Costa Rica.

A partir de 1830³⁶ la sociedad costarricense va a conocer un proceso de transformación decisivo, gracias a la introducción del cultivo del café. Este va a determinar:

- el establecimiento de un nexo con el mercado internacional;
- la diferenciación de clases en una sociedad bastante igualitaria de pequeños propietarios de la tierra;
- la emergencia de una clase social dominante, de tipo oligárquico, que paulatinamente acumula riqueza y concentra la tierra, y de una clase campesina cada vez más proletarizada;³⁷
- la presencia efectiva — y, por ello, ideológica y discursiva — del extranjero: en un primer momento Inglaterra y, desde fines del siglo XIX, los Estados Unidos³⁸.

Esta clase dominante, la oligarquía cafetalera, encabeza — ya lo dijimos — el proceso de consolidación del estado nacional y deja su imborrable huella en los primeros decenios de la vida republicana, fundamentalmente en el período que algunos autores han denominado « La República Liberal » (1870-1930). Dado que el poder de esta clase dependía a la vez del nexo con el mercado internacional y de la dominación local³⁹, la noción de patria será esencial en este período y tratará de construirse por medio de toda una serie de representaciones de carácter diverso: un conjunto de textos jurídicos fundamentales, variadas muestras arquitectónicas « dignificadas » con el adjetivo de « nacional », las primeras manifestaciones de la literatura « nacional » y, desde 1848, los símbolos nacionales: la bandera, el escudo (modificado con su forma actual en 1906) y el himno (1852).

Las nuevas relaciones que se establecen en el mundo rural en las primeras décadas del auge cafetalero han sido caracterizadas como relaciones patriarcales, con un cierto carácter religioso. Los campesinos viven en la gran hacienda y cuidan los intereses del patrón, quien es el padrino de sus hijos, el consejero moral, el juez en caso de desavenencias entre los trabajadores. Este ligamen es vivido como un nexo paternal, familiar. En efecto, la noción de familia adquiere una gran importancia en dos niveles: desde el punto de vista político ésta rige la transmisión generacional del poder y, a nivel económico, sirve de marco al trabajador productivo en tanto el patrón se considera una autoridad paternal, representante de la ley, modelo en todos los dominios⁴⁰.

De acuerdo con algunos historiadores la vida de la « República Oligárquica » es concebida por los costarricense como la vida feliz del pasado, la edad de oro perdida⁴¹, momento sin conflictos en que el hombre vivía en armonía con una naturaleza generosa que daba espontáneamente sus frutos. Sergio Ramírez, en un estudio sobre la cultura de América Central, ha propuesto la existencia del mito del « feliz vergel » (cf. sexto párrafo de nuestro texto), ejemplo ideal de nación cuyo destino es ofrecer los productos « de sobremesa » — el café, el banano — a otros países. Este autor lo relaciona con una incitación a la venida del extranjero y con una concepción particular de la naturaleza:

«Es el vergel primitivo en donde el fruto puede cogerse con solo levantar la mano y sin ningún esfuerzo de trabajo...»⁴²

Componente ideológico fundamental de la « República Liberal », este mito transcribe la concepción que la élite y la clase campesina han construido de su entorno en un momento determinado, y que se ha generalizado, transformado y representado de múltiples y variadas formas.

A nuestro juicio la presencia del discurso de la oligarquía funciona en el texto como uno de los filtros que opera sobre la lectura del intertexto colombino. De allí la particular relevancia concedida a las riquezas de la naturaleza, cuya descripción comienza por la enumeración de « palmas, y de frutos de flores »; de allí también el escamoteo del « texto de la ganancia », siempre presente — lo dijimos ya — en Cólón, y la moderación de la formulación del objetivo colombino, al cerrarse el párrafo tercero. No obstante este elemento — la ganancia — no está completamente ausente: recordemos la presencia del oro y de « ricos metales », las alusiones olfativas, la expresión « por fortuna ».

El tópico del *læcus amœnus*, tipo de descripción de la naturaleza que la concibe como paisaje ideal⁴³, alejado de todo fin utilitario, se problematiza ya en el texto colombino⁴⁴. Nuestro texto opera una nueva desconstrucción sobre esta concepción: en cierto modo podríamos decir que el texto en cuestión tiende a purificar el colombino de la contaminación del « texto de la ganancia », para contaminarlo luego de una forma novedosa. La producción agrícola es, según vimos, el elemento que va a determinar un nexo con el mercado internacional en un país cuyas riquezas minerales no son significativas, y cuya invocación sólo ha servido, quizás, para construir un retrato mítico de los indígenas, adornados de objetos de oro, y que se suma perfectamente a la imagen de Costa Rica como un ALLA que se « da a ver ». La potencialidad agrícola, fundamento de la hegemonía oligárquica, se anuncia aquí como un nuevo « texto de la ganancia », que resquebraja la idealización de una naturaleza alejada de lo utilitario.

Particular interés reviste el conjunto de signos que evocan la noción de élite: « origen nobilísimo », « oscuro aventurero », « notable navegante », « ilustre genovés ». Fácilmente se comprende su impor-

tancia si recordamos las afirmaciones de Torres Rivas sobre el carácter exclusivista de la oligarquía del café y sobre las prácticas aristocráticas de este grupo que los costarricenses llaman « las buenas familias ». En este contexto la presencia — desconstruida — precisamente del *escudo* de la « República Aristocrática »⁴⁵, no es fruto del azar. Efectivamente, esta República ha estado dirigida por un pequeño número de familias endogámicas, élite de origen colonial. El elogio de Colón es pues la alabanza de su propio linaje, de la pureza de sangre « criolla » que los hace los herederos de la Conquista. Este trayecto de lectura torna extremadamente significativa la ausencia de toda referencia a España y los Reyes Católicos. Es evidente que al hablar de ENTONCES el texto habla de HOY, del hoy instaurado por el texto mismo.

Después de haber acudido a niveles más profundos de la estructuración textual, es posible comprender la función de ciertos elementos anteriormente señalados. De este modo encontramos, en una posición central, el elogio de la naturaleza generosa con quien la « descubre » — aspecto fuertemente cargado de contradicciones, como se verá más adelante —, dato esencial de un orden económico dependiente, que se define por la integración al mercado internacional por la vía de la exportación de productos agrícolas, fundamentalmente del café, « símbolo de señorío »⁴⁶ y fuente de poder de la oligarquía. La afirmación de valores aristocráticos, de linajes y abolengos, así como la importancia asignada a la noción de familia, al padre que impone un nombre y que se presenta como un patriarca, individuo mesiánico y superior, se integran a todo un conjunto significativo que se muestra ahora con mayor precisión. El discurso de la oligarquía, cuyos miembros eran percibidos como « individuos mesiánicos llamados a regir los destinos del país de un modo providencial »⁴⁷, inunda el texto. Su liberalismo, de orientación « ilustrada », y la consecuente utopía del progreso tampoco están ausentes : la forma « sacar de lo desconocido » (de lo 'oscuro') debe leerse también desde el presente instaurado por el texto.

Si regresamos al texto iconográfico y al proceso de desconstrucción del *escudo*, la presencia del elemento novedoso, a saber, de la imagen que remite a la planta de banano, nos coloca frente a otra discurso : el de los representantes del enclave del banano, es decir, del capital norteamericano. Es muy significativo que la gigantesca

«planta de banano» sobrepase el volcán, masa protectora de los abrigados valles del café.

En el Marco de este conjunto significativo convocado por el texto la aparente moderación de la enunciación del objetivo de Colón, verdadera elipsis, nos resulta extremadamente cargada de sentido: «Venía en busca de un estrecho que le abriera las puertas del Oriente.»

La búsqueda de una vía marítima para atravesar América por su zona más angosta provoca, en el siglo XIX, el enfrentamiento entre dos adversarios: Gran Bretaña y los Estados Unidos⁴⁸. Sin embargo, en el transcurso de la segunda mitad de ese siglo la balanza se inclina progresivamente del lado de los Estados Unidos: a fines de esa centuria su presencia en el Caribe es hegemónica, y se concreta en la firma del tratado del canal que sella su dominio en la región⁴⁹. En efecto, es a lo largo de este mismo período que el capital norteamericano se orienta hacia la inversión del cultivo del banano en la costa Atlántica de América Central: he aquí el origen del infamante nombre de «Banana Republics». Esta inversión se realiza bajo la forma de enclaves — presencia directa de la economía de la metrópoli en las tierras periféricas — que, como la gran planta de banano del texto iconográfico, «cortan en dos» la imagen del país. Puerto Limón, donde se sitúa la acción narrada por nuestro texto, ha sido el puerto de embarque, por excelencia, de la producción bananera, cultivo que transformó completamente la vida de esta región en todos los niveles.

La oligarquía cafetalera — por su carácter dependiente —, y los representantes del capital norteamericano — por su propia naturaleza, —, han asociado siempre su destino (que, por lo demás, en su discurso se presenta siempre como el destino del país) con la presencia de un Otro. El NOSOTROS, para progresar, debe aproximarse a EL («él», «ellos»). En efecto, el texto nos conduce al discurso ideológico de toda una época, discurso que habría que analizar con rigurosidad y que, en general, sitúa la civilización, el progreso, el poder de decisión y finalmente «la salvación», en el exterior.

A nivel latinoamericano Tulio Halperin Donghi señala dos consecuencias del pasaje del intervencionismo europeo a la tutela norteamericana: la profundización de la dependencia de América Latina, es decir, la consolidación de un orden neo-colonial, y el

debilitamiento de las clases dominantes propietarias de la tierra ante el poder de los emisarios de la economía metropolitana⁵⁰. En Costa Rica los estudiosos han caracterizado este momento por la presencia contradictoria de tendencias aparentemente irreconciliables: por una parte los nexos creados entre el capital de origen *criollo* y de origen imperialista⁵¹ crean una situación que «cristaliza en un tipo de alianza entre los intereses terratenientes y bananeros»⁵²; por otra parte, con este enclave la oligarquía sufre una importante pérdida de control económico y político, cuyo efecto es «una sostenida limitación de las posibilidades históricas de autonomía»⁵³.

Nos parece que el texto en cuestión transcribe precisamente este momento de pasaje que acabamos de evocar, y que incorpora sus múltiples contradicciones y conflictos. La penetración fulminante, según la expresión de Acuña, del capital norteamericano, provoca la angustia de la oligarquía. Esta, por reacción, reconstruye la imagen idílica de un pasado feliz en el que las relaciones patriarcales y las nacientes, de tipo mercantil, podían coincidir en armonía, y en el que su tradicional poder era aún indiscutible. Pero la presencia del poderoso capital norteamericano anuncia una consolidación progresiva de las relaciones capitalistas y, en consecuencia, el resquebrajamiento definitivo del antiguo orden regido por la clase aristocrática. Su palabra contaminada y usurpada, su escudo desconstruido materializan el destino de una clase dominante dependiente, es decir, débil y vulnerable.

Esta lucha, esta presencia contradictoria es aún más clara si observamos lo que constituye el primer plano del texto iconográfico: otra tierra, separada de Costa Rica por el mar. Nuestras observaciones precedentes muestran bien que la interpretación verosímil (costa-isla) es engañosa. En efecto, esta tierra introduce elementos problemáticos: punto de partida de Colón, ella lo mira y abarca, en cierto modo, el todo representado. Cercana a EL, tiene sin embargo las huellas inconfundibles de NOSOTROS, este NOSOTROS heterogéneo que ha mostrado el texto: las apacibles e inocentes hojas de una palmera, signo privilegiado de Puerto Limón, e inesperadamente, la representación de una planta que podría evocar el cafeto⁵⁴. ¿Intento del cultivo señorial de recuperar el primer plano, como lo tuvo cronológicamente, o presencia degradada fuera de los límites del territorio nacional? Lo que sí parece estar claro es que el texto

relativiza una vez más la distribución del espacio y de la mirada, a espaldas del gran Mesías que se acerca andando sobre las aguas.

Si bien hemos intentado analizar el proceso de construcción del texto, hemos dejado de lado la problemática de su recepción en la década del 80. Señalemos por ahora que buena parte de los aspectos estudiados siguen vigentes, aunque transformados en forma sensible, en la Costa Rica contemporánea: cierta importancia de las familias, la fuerza presente del capital norteamericano y la situación de dependencia, que cada vez se torna más crítica.

La complejidad del texto y su polisemia profunda aparecen ahora más claramente. El funcionamiento de todo un conjunto de estructuras y de elementos pluriacentuados transcribe problemáticas alejadas unas de otras sólo a nivel aparente: la Conquista de América (la instauración del régimen colonial), el intervencionismo europeo (el surgimiento del orden neocolonial) y la tutela norteamericana (la consolidación del orden neocolonial). Transcribe igualmente la contradicción social que estos hechos históricos han provocado entre los grupos dominantes y dominados, y entre los diversos sectores de los primeros. Historia de dependencia y explotación, historia pues de lucha y de incesante búsqueda de identidad.

Sonia Marta MORA

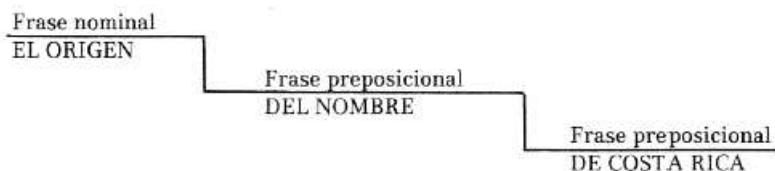
NOTAS

- 1) Investigadores de la cultura y científicos sociales interesados en América Latina comparten esta opinión. La propuesta de organización en períodos cronológicos y de estudio de la cultura hispanoamericana sugerida por Rubén Barreiro es un buen ejemplo. (Cf. «Encuentro de culturas», en *América Latina en su literatura*, ed. César Fernández Moreno 3a ed. (México: Siglo XXI, 1976), pp. 21-40.
- 2) Utilizamos la segunda edición de San José: Imprenta Las Américas, 1972, pp. 52 et 53.
- 3) *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: Minuit, 1970.
- 4) op. cit. p. 134.
- 5) loc. cit.
- 6) Cf. Abelardo Bonilla *Historia de la literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica, 1967), pp. 138-139.

- 7) Hemos utilizados la edición de la obra casi completa de Jiménez publicada en dos tomos bajo el título *Noticias de antaño I* (San José : Imprenta Nacional, 1946) pp. 205-219.
- 8) Sobre este aspecto cf. Edmond Cros *Theorie et pratique sociocritiques* (Montpellier : CERS, 1983), pp. 30-43.
- 9) En relación con este asunto hay consenso entre los investigadores. Carlos José Gutiérrez señala que el interés por la educación es una preocupación de la élite naciente desde sus orígenes. Cf. su artículo « Libertad, derecho y desarrollo político », *Revista de Ciencias Jurídicas*. N. 1, (mayo 1963). Héctor Pérez Brignoli, en su reciente obra *Breve historia de Centroamérica* Madrid : Alianza Editorial, 1985, insiste en la importancia de la promoción de la educación en el marco del desarrollo del liberalismo en Costa Rica a partir de 1847, y subraya la particularidad del caso costarricense en el contexto centroamericano : « Los ambiciosos planes de educación común, típicos del período liberal, quedaron, con la excepción de Costa Rica, en el papel », p. 90 La expansión de la educación es un elemento clave del perfeccionamiento de los mecanismos de la democracia liberal que se está implantando.
- 10) En Costa Rica no se dió una especialización militar, y en 1949 se concreta la abolición constitucional del ejército.
- 11) 93.10 % de alfabetización, según el último censo de 1984.
- 12) op. cit. p. 233.
- 13) op. cit. p. 230.
- 14) El cambio de sentido se visualiza más claramente si formulamos las tres ocurrencias siguientes :

- | | | |
|----|-----------|--------------------------|
| | 1. | El nombre de Costa Rica |
| 2. | El origen | del nombre de Costa Rica |
| 3. | El origen | de nuestro territorio |

el segundo caso se estructura de la manera siguiente :



Como se ve, una relación de dependencia se establece entre las dos frases preposicionales y entre éstas y el núcleo « el origen ». En el tercer caso la frase preposicional del medio desaparece, lo que implica necesariamente un cambio de sentido. Es importante observar que el término omitido es precisamente el que funciona como núcleo en el título.

- 15) Génesis I : 1-5.
- 16) Y. M. Lotman y B. A. Ouspenski, « Mythe-Nom-Culture », en *Travaux sur le système de signes* (Bruxelles : Editions Complexe, 1976) p. 22

- 17) « Dijo luego Dios : « Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras », y así fue. E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio Dios ser bueno ». (Gen. I : 6-7).
- 18) Podemos medir la importancia de esta representación si analizamos la imagen escogida por un historiador contemporáneo para evocar las particularidades de la geografía centroamericana : « Una imponente cadena de volcanes y selvas de variada espesura tropical que se recortan sobre el mar ; he aquí el primer dato de la geografía centroamericana ». Pérez Brignoli, p. 15.
- 19) *La conquête de l'Amérique* (Paris : Seuil, 1982) p. 14.
- 20) Cf. Todorov op. cit. pp. 197-198.
- 21) He aquí un elemento que remite a una retórica tradicionalmente literaria : la utilización de « vos » con valor de segunda persona del singular, « daís » : « forma de tratamiento que se conserva en extensos territorios americanos ... sólo como reminiscencia lírica y literaria en la forma escrita ». Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (Madrid : Espasa-Calque, 1977) p. 203.
- 22) Cf. Gérard Genette *Figures III* (Paris : Seuil, 1972) pp. 189-202.
- 23) Nos referimos a *Historia de las Indias*, capítulos XXI y ss., en los que se narra la navegación del cuarto viaje, en el que Colón toca Costa Rica. Utilizamos la edición de Agustín Millares Carlo, estudio preliminar de Lewis Hanke (México : Fondo de Cultura Económica, 1951), II.
- 24) Cf. el texto de Las Casas : « Allí hallaron la mejor gente y tierra y estancia que habían hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierra y frescura de los ríos y arboledas, que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquisima, llana, de grandes florestas, que parecían un vergel deleitable », ed. cit., p. 277. En el texto de Jiménez también aparece « llana » (no « lleda »). Cf. ed. cit. p. 207.
- 25) « ... así como de la luna, la cual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y esta en extremo : en ella ay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos y grandes que es maravilla ; las tierras d'ella son altas, y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas,... todas fermosísimas, de mil fechoras, y todas andábiles y llenas de árboles de mil maneras i altas, i parecen que llegan al cielo ; ... y d'ellos stavan florridos, d'ellos con fruto, i d'ellos en otro término, según es su calidad. Y cantava el ruiñeñor i otros paxaricos de mil maneras..., que es admiración verlas... » « Carta a Luis de Santangel », en *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. (Madrid : Alianza Editorial, 1982) p. 141.
- 26) Lo que denominamos « el texto de la ganancia » está constantemente presente en Colón. Veamos breves ejemplos de la carta citada... « y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes »... ed. cit. p. 141 ;... « que pueden Sus Altezas que yo les daré oro cuanto ovieren menester ...speciería y algodón cuanto Sus Altezas mandarán cargas ... y esclavos cuantos mandarán cargar »... p. 145.
- 27) Es sumamente interesante verificar la enorme importancia de Las Casas como fuente — directa o indirecta — de algunos historiadores clásicos costarricenses.

- Cf. Ricardo Fernández Guardia *El Descubrimiento y la Conquista* (San José, Imprenta Lehmann, 1924) pp. 18-29. También Jorge A. Lines «Introducción», *Colección de documentos para la historia de Costa Rica relativos al cuarto y último viaje de Cristóbal Colón* (San José : Atenea, 1952) pp. IX-XIX.
- 28) Cf. Sobre este aspecto Cros, p. 90 et seq.
 - 29) No es inútil recordar aquí la constatación de los historiadores, cuando hablan del texto de la «Relación del cuarto viaje»: ... «ha de carearse siempre con las *Historias* de H. Colón y de Las Casas, que manejan sendas copias de la relación.» Varela «Prólogo», ed. cit. p. XIII.
 - 30) «En Cariay y en esas tierras de su comarca son grandes fechiceros y muy medrosos ... Cuando llegué allí, luego me enviaron dos muchachas muy ataviadas ... ambas con tanto desenbultura que no serían más unas putas». «Relación del cuarto viaje», ed. cit. p. 300 La forma «isleta hechicera» remite, como constatamos ahora, a esta carta escamoteada y, a la vez, al trabajo de producción de sentido que concreta el texto en cuestión.
 - 31) Hay que señalar que El NOSOTROS resulta escamoteado por el texto gracias a formas impersonales, personificaciones y, si se quiere, a la presencia de citas.
 - 32) Debemos recordar las múltiples observaciones de la crítica colombiana a propósito de la función del «yo» en los escritos de El Almirante: yo «elú. ... chargé d'une mission divine», Todorov, p. 18 Cf., para el caso que nos interesa, el yo omnipotente, particularmente presente en la «Relación del cuarto viaje». Este elemento será retomado en otro momento de nuestro análisis.
 - 33) Ver fundamentalmente los párrafos 8 y 9. Subrayemos algunos ejemplos a partir de Joan Corominas *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*: «manatí (1515) Voz indígena antillana, probablemente del Caribe» «carey (1515) Del taino de Santo Domingo»; «guacamayas (guacamayo) (1535) Del arauaco de las Pequeñas Antillas»; «vainilla (S. XVII) planta aromática americana»; «cacao (1515) cierto árbol ... propio de los países ribereños del Caribe».
 - 34) «Llegado el anochecer se hallaba la barca en medio del mar y El solo en tierra. Viéndolos fatigados de remar, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar» ... (Marcos VI : 47-48) Ver también Juan VI : 16-21 et Mateo XIV : 23-28.
 - 35) Conviene recordar que el banano, el cual es hoy un componente primordial de la vegetación de Limón, no es de origen americano y fue introducido en el Valle de Zent (Limón) hacia 1870. Cf. M. Soto *Bananos : cultivos y comercialización* (San José : Lil S. A. 1985) p. 4.
 - 36) Cf. Pérez Brignoli., p. 70.
 - 37) Las consecuencias del proceso iniciado en 1830 son resumidas por Víctor Hugo Acuña en los términos siguientes: «En suma, después de 1890... la acumulación capitalista en la producción cafetalera adquiere nuevas modalidades: concentración del factor tierra y concentración de una fuerza de trabajo plenamente proletarizada; en otras palabras, la relación trabajo asalariado-capital como fundamento inequívoco de las relaciones de producción». «El desarrollo del capitalismo en Costa Rica : 1821-1930», en *El desarrollo económico y social de Costa Rica de la Colonia a la crisis de 1930* (San José : Alma Mater, 1986) p. 107.

- 38) De hecho la penetración del capital imperialista bajo la forma de enclave a partir de 1870 es un resultado imprevisto del desarrollo del capitalismo en la actividad cafetalera. Ver Acuña, p. 114.
- 39) Cf. Edelberto Torres Rivas *Interpretación del desarrollo social centroamericano* 5a ed. (San José : EDUCA, 1977) pp. 59-117.
- 40) A propósito de la noción de familia y de las relaciones patriarcales en Costa Rica cf. Samuel Stone *La dinastía de los conquistadores* San José : EDUCA, 1975.
- 41) « Aun hoy algunos viejos añoran esa república liberal, en la que creen ver una especie de edad de oro de nuestra república » ... Carlos Meléndez *Historia de Costa Rica* (San José : EUNED., 1979) p. 126.
- 42) Sergio Ramírez « Balcanes y volcanes (aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica), en *Centroamérica hoy* (México ; siglo XXI, 1975) p. 303.
- 43) Cf. Ernst Curtius *Literatura europea y Edad Media Latina*. Trad de M. F. Alatorre y A. Alatorre (México, 1955) Chap. X.
- 44) Juan Durán Luzio estudia este tópico en la producción colombina Cf. *Creación y utopía. Letras de Hispanoamérica* (Heredia : EUNA, 1979) pp. 21-32.
- 45) Torres Rivas, « Síntesis histórica del proceso político », en *Centroamérica hoy* ed. cit. p. 70.
- 46) Cf. Rodrigo Facio *Estudio sobre economía costarricense*. San José : Editorial Costa Rica, 1972.
- 47) Meléndez, loc. cit.
- 48) Cf. Tulio Halperin Donghi *Historia contemporánea de América Latina* 4a. ed. (Madrid : Alianza, 1975) p. 258.
- 49) Cf. Pérez Brignoli, p. 30.
- 50) Cf. Halperin Donghi, pp. 280-355.
- 51) Cf. Acuña, p. 126.
- 52) Torres Rivas, p. 108.
- 53) Cf. Ibid. p. 93.
- 54) El café, al igual que el banano, — respectivamente primero y segundo producto de exportación por un largo período — no es un producto originario de América. En Costa Rica fue introducido a fines del siglo XVIII o a principios del XIX, Cf. Carlos Campos *El cultivo del café* (San José : EUNED, 1985) p. 11.



EL NOMBRE DE COSTA RICA

La historia ha conservado en una de sus páginas más bellas, de una manera accidental, el recuerdo del descubrimiento de nuestro país, pero ha guardado silencio en cuanto a las fechas y circunstancias relativas al origen de su nombre: COSTA RICA. Sin embargo, existen algunos datos con los cuales podemos acercarnos mucho a la verdad histórica.

Nuestro territorio tiene un origen nobilísimo. No fue un oscuro aventurero quien dio noticia cierta de su existencia: fue el más notable navegante de todas las edades, el mismo Cristóbal Colón, quien recorrió por primera vez nuestras costas del Atlántico.

Era el año 1502, Colón recorría el embravecido Mar de las Antillas gobernando una escuadrilla de cuatro inseguras carabelas. Tocó en la Punta de Caxinas, las playas del Continente Americano, y de allí siguió navegando hacia el sureste, comba-

tido tenazmente por deshechas tempestades. Venía en busca de un estrecho que le abriera las puertas del Oriente.

Ya las frágiles embarcaciones y los extenuados marineros estaban casi a punto de no poder continuar la expedición, tan dilatadas y tan recias habían sido las fatigas en el mar, cuando el 25 de setiembre de dicho año, lograron por fortuna arribar a las aguas bonancibles de un puerto defendido por una isleta hechicera cubierta de palmas y de frutos y de flores. Los indios la llamaban la isla de Quiribrí y al puerto, Cariarí.

Puerto Limón y La Uvita son los nombres que hoy llevan esos lugares en donde pudo entonces el ilustre genovés dar descanso a sus bajeles y sacar de lo desconocido el territorio actual de COSTA RICA.

Allí hallaron, según palabras de fray Bartolomé de las Casas, la mejor gente, tierra, y estancia que habían hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierras y la frescura de los ríos y arboledas que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llena, de grandes florestas, que parecía un vergel deleitable.

Sabiendo, como se sabe, cuán impresionable era Colón ante las bellezas de la naturaleza, tenemos por seguro que durante su permanencia en aquel puerto debe haber repetido muchas veces frases de entusiasmo a manera de un himno de alabanza en favor de Cariarí. Los cronistas no escribieron las palabras de aquel himno, pero fácilmente se percibe el pensamiento.

¡Salud, oh costa exhuberante!, que así dáis pródigamente para regalo de los hombres, junto al rico manatí, el transparente carey, junto con las parleras guacamayas, las gaviotas silenciosas, junto a la vainilla perfumada, el aromático cacao, y al lado de la zarzaparrilla que se extiende hasta tocar el suelo, la ceiba majestuosa que se yergue hasta tocar las nubes!

¡Salud, oh costa singular!, que así dáis, por testimonio de los ricos minerales que atesoran vuestras selvas, los límpidos espejos de oro que llevan los indígenas prendidos a su cuello. ¡Salud, oh costa prodigiosa! ¡Salud oh COSTA RICA!

Las cuatro embarcaciones se hicieron a la vela, cruzaron nuevamente las ondas del Océano y las tripulaciones dijeron por el mundo que allá, en las partes de Occidente, había una tierra fecunda, llamada la... ¡COSTA RICA!